

La innovación es uno de los pilares fundamentales para el crecimiento de las economías, es importante conseguir un tejido empresarial innovador. Tanto el esfuerzo inversor en I+D como la innovación tecnológica han experimentado un elevado crecimiento en la región, sobre todo a finales de los 90 y en la primera década del siglo XXI, aunque las cifras continúan siendo muy inferiores a la media española. La mayor parte del gasto se realiza por parte de las Administraciones Públicas y el sector de la enseñanza, si bien el sector empresarial ha aumentado su participación en los últimos años.

No cabe duda de que el enorme esfuerzo del coordinador, organizando y armonizando el trabajo de más de 50 autores, incluyendo, como ya hemos señalado, aportaciones desde distintos enfoques, ha dado lugar a lo que pasará a ser el manual de referencia de la historia económica reciente de Extremadura.

Ana Pardo Fanjul  
Universidad de León, León, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.11.005>

**Enric Saguer, Gabriel Jover y Helena Benito (Eds.). Comptes de senyor, comptes de pagès. Les comptabilitats agràries en la història rural. Girona, Associació d'Història Rural de les Comarques Gironines – Centre de Recerca d'Història Rural de la Universitat de Girona i Documenta Universitaria, 2013, 358 págs., ISBN: 978-84-9984-210-3.**

Convocado por Ramón Garrabou, en 1988 se celebró en Girona un seminario para discutir sobre las posibilidades, limitaciones y problemas metodológicos que el análisis de las contabilidades de explotaciones agrarias ofrece y plantea al historiador. La publicación de trabajos basados en ese tipo de fuentes ha sido muy abundante desde entonces. En parte para hacer un balance del bagaje así acumulado, en 2011 volvieron a celebrarse en Girona unas jornadas de estudio dedicadas a la cuestión. El libro que aquí se reseña tiene su origen en esas jornadas, pero –como sus editores nos advierten en la presentación– no es propiamente un libro de actas, dado que algunos de los trabajos que incluye fueron escritos por encargo después de las jornadas, y el resto ha sido objeto de una profunda reelaboración. Se pretendía con ello que quedase más claramente resaltado el hilo conductor de una publicación colectiva que quiere ser «un instrumento útil para aquellos que quieran iniciarse en la utilización de los registros contables como fuente documental y, al tiempo, quiere servir como estímulo para continuar trabajando en la misma línea». El libro se ha confeccionado, insisten los editores en otro lugar de la presentación, con la aspiración de ser útil para los jóvenes investigadores.

Consta de 14 capítulos, escritos por 11 autores, que abarcan cronológicamente desde la Edad Media a la actualidad. Desde un punto de vista geográfico la diversidad es menor, porque en la mayoría de trabajos se presta atención a contabilidades generadas en la isla de Mallorca (5 capítulos) y en Cataluña (6 capítulos); de estos, la mayoría corresponden a casos de la provincia de Girona. Pero creo que los editores son convincentes cuando explican que no estamos ante un libro «sobre las contabilidades agrarias en abstracto, sino sobre aquellas tipologías que se pueden encontrar en unos territorios determinados, con unas instituciones y grupos sociales de características específicas».

La obra queda dividida en 3 partes. Comienza con una introducción, integrada a su vez por 2 capítulos, de clara finalidad «didáctica». Tras realizar lo que podríamos llamar una rápida «historia de la contabilidad», Helena Benito analiza cómo abordan la contabilidad agraria 3 manuales españoles de contabilidad de finales del siglo XIX y principios del XX. Por su parte, Enric Saguer y Gabriel Jover explican lo que el investigador suele encontrar en la práctica: «Históricamente, no se encuentra un método contable estándar, con las variaciones que se quiera, aplicado a la gestión patrimonial o a una explotación. Cada propietario ha desarrollado su propio sistema de registro». En mi opinión, su trabajo tiene 2 principales virtudes: razona qué no cabe esperar de las contabilidades agrarias y cita una amplia bibliografía internacional,

que permite conocer qué tipo de cuestiones se ha estudiado hasta el presente utilizando las contabilidades agrarias y actúa como una fuente de ideas para futuras investigaciones, tanto de investigadores noveles como de todo tipo de investigadores.

Sigue a continuación un bloque de 8 capítulos dedicados a explicar las características de diversas fuentes contables. Los 2 capítulos en los que se mencionan fuentes medievales versan sobre instituciones benéficas: la Pia Almoína de Girona (estudiada por Rosa Lluch) y la Pia Almoína de Barcelona (Pere Benito). Antònia Morey presta atención a las contabilidades de los arrendatarios de las «posesiones» mallorquinas (siglos XIX y XX) y, después, a las de la nobleza de la isla (siglos XVIII-XIX). Las contribuciones de Gabriel Jover y Josep Villalonga también tratan sobre Mallorca, pero ahora por medio del estudio de 2 casos concretos: el de las «posesiones» de un convento (siglo XVIII) y el de un patrimonio nobiliario (1770-1790). Los «masovers» de Girona y sus contabilidades (siglos XVII-XVIII) son los protagonistas de la contribución de Pere Gifre, mientras que Helena Benito reseña qué tipo de documentos contables generaron, en el siglo XX, una empresa industrial (una harinera) y varias explotaciones agrarias, igualmente de Girona. Las contribuciones de este bloque no se limitan a ser una mera descripción, y algunas contienen observaciones muy agudas (por ejemplo, las de Gifre y Morey), pero la finalidad de casi todas es, básicamente, de naturaleza tipológico-descriptiva, por lo que se dedican a proporcionar detalladas descripciones de las características físicas de las fuentes y del tipo de información que el investigador puede encontrar en ellas. Individualmente, todas son de lectura agradable, pero el bloque en conjunto resulta de árida digestión. El hecho de que se incurra en frecuentes repeticiones contribuye a que ello sea así. Posiblemente, si algunas de las contribuciones de este bloque hubiesen tenido varias páginas menos y todos los autores hubiesen seguido un esquema mínimamente homogéneo, el libro habría ganado mucho, sobre todo en lo que respecta a sus pretensiones «didácticas».

Para mi gusto, los 4 capítulos del tercer y último bloque elevan el nivel general del volumen. Se trata ahora de utilizar contabilidades agrarias para el estudio de cuestiones concretas relevantes. Gabriel Jover, que se centra de nuevo en Mallorca, aborda la cuestión del trabajo agrario y los mercados laborales en la etapa final del Antiguo Régimen. Mònica Boch analiza el funcionamiento de los mercados de productos basándose en la contabilidad de una familia hacendada gerundense del siglo XIX. Apoyándose en un alto número de trabajos propios y de otros autores, Jordi Planas y Enric Saguer realizan una interesante reflexión sobre hasta qué punto las contabilidades agrarias son o no de utilidad para reconstruir la evolución de la producción (y la productividad) agraria. Por fin, José Miguel Lana recurre al caso de Navarra para abordar desde una perspectiva novedosa el viejo tema del «atraso» de la agricultura española. De manera mucho más clara que en el bloque anterior, el análisis prima ahora sobre la descripción. Pero, visto desde una perspectiva global, tampoco este bloque está

totalmente libre de problemas, porque en algunos de sus capítulos se dicen cosas que, sin negar que tengan interés, son repetitivas, porque ya habían sido enunciadas en la introducción y se había vuelto a ellas, a menudo por más de un autor, en la segunda parte del libro.

Dado que en el libro se cita un amplio catálogo de fuentes contables, su lectura puede ser de provecho no solo para los interesados en la contabilidad agraria, sino para todo tipo de investigadores que estén a la búsqueda de fuentes del pasado que

les proporcionen datos (sobre salarios, rendimientos, precios de los alimentos, contratos agrarios, etc.) para verificar o descartar hipótesis. Pero, por las razones que he expuesto, no se trata de uno de esos libros que se prestan a ser leídos de una tirada.

Samuel Garrido Herrero  
Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.11.006>

**Thomas Piketty. El capital en el siglo XXI. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2014, 663 págs., ISBN: 978-84-375-0723-1.**

El capital en el siglo XXI tiene todos los méritos para haber tenido el éxito editorial que ya conocemos. Empieza por una pregunta sumamente importante: ¿conduce el capitalismo a una creciente desigualdad en la distribución de la riqueza, el ingreso y el poder (a la Marx), o existen fuerzas que tienden a contrarrestar esas características, haciendo al capitalismo compatible con la democracia e ideales de igualdad (a la Kuznets, bien o mal entendido)?

Al intentar dar respuesta a estas preguntas, Piketty muestra importantes virtudes: hace intentos de presentar un marco teórico hasta cierto punto innovador para dar respuesta al problema; se apoya en un trabajo empírico impresionante, de un amplio colectivo de investigadores, realizado en base a una importante creatividad metodológica; se compromete en la discusión de políticas. En síntesis: teoría, problemas relevantes, sustento empírico, innovación metodológica, compromiso social, todo ello sumado a una clara forma de expresión.

Me he sentido particularmente afin a la forma en que se aborda las características de la ciencia económica y la necesidad de interdisciplinariedad. La defensa de iniciar con preguntas relevantes, construir la información necesaria, realizar una construcción teórica adecuada e históricamente contextualizada, capturar los fenómenos en términos de economía política en el sentido más tradicional del concepto. Son, todas ellas, tomas de posición, particularmente pertinentes, y dejan claramente su huella a lo largo del libro. No por existir muchas claras críticas de la economía convencional, en sus contenidos teóricos y en las formas de concebir los métodos de la ciencia económica, se ha logrado revertir un estado de cosas poco fecundo para el conocimiento y la concepción del desarrollo económico y social.

La relevancia del problema no puede ser exagerada. El capitalismo ha dado sobradas muestras de poder mejorar el nivel de vida de la gente, pero sigue generando desigualdades indignantes, riqueza extrema y desvergonzada, hambre y exclusión. Los Estados de Bienestar de los países desarrollados enfrentan crecientes dificultades. La llegada masiva de inmigrantes a Europa en la actualidad parece ser una guerra sin armas de los desamparados, que pone en evidencia el contraste entre la vocación liberalizadora de flujos comerciales y financieros, y el proteccionismo de los mercados de trabajo, lo desnuda la incoherencia en la aplicación de ciertos principios teóricos bajo la influencia de la fuerza y el poder.

La teoría de Piketty es clara y sencilla. Entiende que la distribución del ingreso entre trabajo y capital ha sufrido importantes cambios a lo largo del tiempo. Dado que sus estimaciones arrojan que la rentabilidad del capital no ha variado demasiado y se encuentra entorno del 5% (en promedio), los cambios en la distribución del ingreso pasan a depender de la relación entre la riqueza o el capital (se usan ambos conceptos indistintamente) y el producto económico. Así, se encuentra que en Europa, esta relación era de

6-7 a principios del siglo XX, cayó a aproximadamente 2-3 en las décadas centrales del siglo, y subió a 4-6 a inicios del siglo XXI. Esto es llamado «la primera ley fundamental del capitalismo», y es una igualdad contable:  $\alpha = r \cdot \beta$ , en la que ( $\alpha$ ) es la participación del capital en el *output* económico, ( $r$ ) la tasa de ganancia y ( $\beta$ ) la relación entre las ganancias y el *output* total. Piketty, que por lo demás aboga fuertemente por el rol de las instituciones y las relaciones sociales para entender las tendencias de la desigualdad, explica la tasa de retorno del capital con una innecesaria referencia al enfoque neoclásico, desconociendo los resultados del debate de Cambridge, y sin recurrir a teorías más coherentes con su enfoque general, como las de Sraffa o Kalecki.

Para explicar estas tendencias de la distribución, Piketty hace jugar la llamada «segunda ley fundamental del capitalismo»: las tendencias de la desigualdad guardan relación con la tasa de crecimiento de la economía. ( $\beta$ ), o sea, la relación entre capital y producto económico, se define por la relación entre la tasa de ahorro ( $s$ ) y la tasa de crecimiento económico ( $g$ ):  $\beta = s/g$ . Si la tasa de ahorro es del 12%, y el crecimiento económico del 2%, la relación capital/producto será del 600%. Esta constatación es muy importante a la luz de la experiencia histórica: podría decirse que los períodos de rápido crecimiento económico son los que pueden tender a una reducción de las ganancias en el producto, mientras que, por el contrario, períodos de relativamente bajo crecimiento pueden generar una importante acumulación de capital en relación al producto, fortaleciendo la posición del capital. Uno de los hallazgos más sugerentes de este enfoque, es que la tendencia a la reducción de la desigualdad durante la llamada Edad de Oro del Capitalismo, en las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial (o durante los 30 años gloriosos, como gustan llamar los franceses a los años 1950-1980), ya no constituyen una fase de irreversible caída de la desigualdad, como algunos ingenuos lectores de Kuznets quisieron creer. Más bien, esa caída de la desigualdad aparece como un paréntesis, una coyuntura histórica muy especial, que habría de ser seguida por un proceso de fuerte aumento de la desigualdad en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, proceso claramente documentado y analizado en el libro. Basándose en las tendencias históricas y en diversos debates y proyecciones económicas, Piketty no pronostica ningún estancamiento ni catástrofe para la economía mundial del siglo por venir, pero sí tasas de crecimiento del producto *per cápita* cercanas al 1% anual, lo que configuraría un escenario propenso a la mayor concentración del ingreso por parte del capital, no solamente por el mayor peso del capital en relación al trabajo, sino también por la mayor desigualdad existente entre propietarios de capital que entre trabajadores. En este contexto, Piketty aboga por enérgicas medidas políticas contra la desigualdad, como una tasa progresiva de impuestos al capital, lo que solamente puede llegar a aplicarse en el marco de importante coordinación internacional.

A pesar de sus mejores intenciones, este libro no deja de ser bastante eurocéntrico, o mejor dicho, centrado en la óptica de los países